

2023-06-22

Percepciones de profesores de educación Básica Primaria y Básica Secundaria como mediadores sociales en tiempos de pandemia en Colombia

Angélica Aguillón Lombana
Universidad Antonio Nariño, angulo74@yahoo.es

Liliana Rocío López Hernández
Colegio Mayor de San Bartolomé, lililopez1975@hotmail.com

Follow this and additional works at: <https://ciencia.lasalle.edu.co/ap>

Citación recomendada

Aguillón Lombana, A., y L.R. López Hernández. (2023). Percepciones de profesores de educación Básica Primaria y Básica Secundaria como mediadores sociales en tiempos de pandemia en Colombia. *Actualidades Pedagógicas*, (80),. doi:<https://doi.org/10.19052/ap.vol1.iss80.1>

This Artículo de investigación is brought to you for free and open access by the Revistas científicas at Ciencia Unisalle. It has been accepted for inclusion in Actualidades Pedagógicas by an authorized editor of Ciencia Unisalle. For more information, please contact ciencia@lasalle.edu.co.

<https://doi.org/10.19052/ap.vol1.iss80.1>

Percepciones de profesores de educación Básica Primaria y Básica Secundaria como mediadores sociales en tiempos de pandemia en Colombia

Angélica Aguillón Lombana¹/Liliana Rocío López Hernández²

Recibido: 28 de abril de 2021. **Aprobado:** 08 de septiembre de 2022. **Versión Online First:** 25 de junio de 2023.

Cómo citar este artículo: Aguillón Lombana, A. y López Hernández, R. (2022). Percepciones de profesores de educación Básica Primaria y Básica Secundaria como mediadores sociales en tiempos de pandemia en Colombia. *Actualidades Pedagógicas*, (80), e1571. <https://doi.org/10.19052/ap.vol1.iss80.1>



Obra: *Dilemas de una profe de lenguaje*, de Michael Rodríguez Albornoz.

Resumen

¹ Docente investigadora de la Facultad de Educación de la Universidad Antonio Nariño, Bogotá. Actualmente vinculada al grupo de investigación Culturas Universitarias. Candidata a doctora en Estudios Sociales, de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Magistra en Lingüística Aplicada del Español como Lengua Extranjera, de la Pontificia Universidad Javeriana. Licenciada en idiomas de la Universidad Antonio Nariño. Correo: angulo74@yahoo.es. <https://orcid.org/0000-0002-5902-2517>

² Docente del Colegio Mayor de San Bartolomé. Magíster en Educación, de la Universidad La Gran Colombia. Licenciada en Lengua Castellana, de la Universidad del Tolima. Correo: lililopez1975@hotmail.com. <https://orcid.org/0000-0002-2648-3624>

Este artículo de investigación provee información sobre un análisis testimonial realizado con quince profesores de lenguaje de educación básica y media de diferentes zonas de Colombia; los testimonios utilizados para el estudio fueron recolectados y sistematizados a través del proyecto “Memorias de una pandemia”. El objetivo fue determinar sus percepciones con relación al papel que cumplen como mediadores sociales en tiempos de pandemia. Los resultados del estudio mostraron que los profes de lenguaje se reconocen actores sociales esenciales en la superación de las contingencias generadas por la pandemia; ya que, más allá de ser meros proveedores de información, se sienten agentes críticos, capaces de situarse reflexivamente y adecuar escenarios pedagógicos, así como proveer una educación humanizada y humanizante que brinde cobijo frente a la incertidumbre existencial que acontece en tiempos de crisis.

Palabras clave: percepción docente; enseñanza de lenguaje; covid-19.

Perceptions of Educación Básica Primaria and Básica Secundaria Teachers as Social Mediators in Pandemic Times in Colombia

Abstract

This research article provides information on a testimonial analysis carried out with fifteen language teachers of *educación básica y Media* from different areas of Colombia. The objective was to determine their perceptions in relation to the role they play as social mediators in times of pandemic. The testimonies used for the study were collected and systematized through the project “Memorias de una pandemia”. The results of the study showed that language teachers recognize themselves as essential social actors in overcoming the contingencies generated by the pandemic. This, because of they consider themselves as critical agents, able to adapt pedagogical scenarios and providing a humanized and humanizing education that can provide fortification during crisis times.

Keywords: teachers’ perceptions; language teaching; covid-19.

INTRODUCCIÓN

En estos tiempos de pandemia han vuelto a reinar aspectos paralingüísticos y extralingüísticos de la comunicación humana que, en situaciones normales, eran apenas compañeros del código lingüístico señoreado en los diferentes ámbitos de interacción humana. Estos son tiempos de trapos rojos que hablan de escasez; de tapabocas que sepultan palabras y dan paso a silencios robustos; de miradas desviadas que exploran senderos para no encontrarse de frente con la muerte; de memes que vuelan y nos lamen las llagas que la soledad nos ha abierto en la espalda; de emoticones que llegan de visita para recordarnos que del otro lado del mundo todavía alguien nos extraña. Sí, todo *lo otro* viene a recordarnos que todavía estamos vivos y es caldo de cultivo para los profes de lenguaje que vemos



en las interacciones —tanto en el ámbito público como en el privado— la oportunidad de reparar en eso que somos como sociedad, pero también de reflexionar en las circunstancias que nos han construido de una u otra manera y que, indudablemente, incide en nuestras prácticas pedagógicas.

Prisioneros entre cuatro paredes y reducidos a una imagen que habita un universo abstracto sin que siquiera tengamos la oportunidad de sacar a pasear el miedo a la muerte, algunos profes vamos de un lado a otro de esta estrecha habitación en la que se nos ha convertido la vida, sintiéndonos afortunados porque podemos interactuar desde ese otro universo en el que nos refugiábamos cuando la materialidad nos fustigaba. Podemos continuar con nuestra labor gracias al mundo paralelo del internet, que es fruto bendito del intelecto que se desarrolla gracias al lenguaje y su función cognitiva como plantean autores como Chomsky (2011), Langacker (2009) y Kretzschmar (2015).

Pero muchos otros profes no han podido darse el lujo de la protección de las cuatro paredes de su casa y de la facilidad del encuentro con sus estudiantes en el mundo virtual porque, unos u otros o ambos, no cuentan con los recursos suficientes para tener un plan de datos o un equipo adecuado que así lo permitan. De tal manera que la pobreza léxica —que hace evidente la aridez discursiva de la que algunos de nuestros gobernantes han hecho gala en estos tiempos pandémicos— no solo es una muestra de la confusión de ideas en el plano mental, sino de su insensibilidad e incompetencia para atender de forma decorosa a los miembros de las comunidades académicas más vulnerables como lo demuestran Aguillón y Marín (2020).

En concordancia puede afirmarse que las garras de la desigualdad del sistema educativo colombiano también han alcanzado a muchos profes, porque mientras algunos —vinculados a los niveles de formación superior u otros de ciertos espacios geográficos o sociales— tenemos la posibilidad de contar con recursos que nos permiten la interacción remota y el acceso a diferentes fuentes de información, otros tienen que priorizar aspectos elementales como la supervivencia alimentaria de sus estudiantes y las familias. Como profes de lenguaje siempre habíamos cuestionado el hecho de que haya sido una constante de los formados en nuestro campo disciplinar el ser criaturas de la anécdota, pero de poca escritura, principalmente de escritura para la academia. Luego de este ejercicio investigativo, comprendimos que cada uno narra su mundo de acuerdo con sus posibilidades, y que muchos profes en este país no tienen tiempo para la escritura gallarda que exige la academia o simplemente no saben cómo hacerlo, y por eso no todos pueden depositar en la escritura las pesadas cargas que recogen a lo largo de un día de trabajo.



Entonces, quienes tenemos la posibilidad de escribir debemos aprovechar sus voces para —a través de la recolección de *oralituras* de las que habla Niño (1998)— hacer conocer esa parte de la realidad del sistema educativo colombiano, esa de la que en algunas esferas de la vida pública apenas se rumora. Por lo tanto, sus testimonios se convierten en una fuente valiosa para conocer sus prácticas profesionales, y para dar cuenta del contexto social en el cual llevan a cabo su labor. Así, consideramos que parte del ejercicio de compañerismo de quienes tenemos la posibilidad de acceder a recursos que favorecen la producción y circulación de conocimiento especializado, es tomar la vocería de aquellos colegas que por determinadas razones no pueden dar a conocer con su propio discurso las experiencias de su práctica profesional. En ese sentido, el presente texto recoge ideas expuestas por quince profes de lenguaje vinculados a instituciones educativas de diferentes zonas del país. Dichas ideas se relacionan con el rol de mediación social que han tenido que llevar a cabo en sus comunidades, y que se ha visto acentuado a propósito de la pandemia.

En concordancia con lo anterior, en un primer apartado exponemos ideas que tienen que ver con aspectos relacionados con la recolección, sistematización y análisis de la información suministrada por los profes de lenguaje. En un segundo apartado, analizamos los resultados a partir de las categorías: *impacto de la pandemia en la vida de sus estudiantes y sus familias; impacto de la pandemia en las vidas de los profes y modificación de sus prácticas profesionales y afectación de sus prácticas pedagógicas y proyección de estas después de la pandemia*. En un tercer apartado, discutimos algunos aspectos claves en relación con los hallazgos del estudio. Finalmente, esbozamos algunas conclusiones que tienen que ver con el reconocimiento de la función de los profes como mediadores sociales en tiempos de pandemia, pero también con la necesidad de reflexionar sobre las responsabilidades que estos deben asumir y que desvirtúan, de alguna manera, la esencia de su función como profesionales en el campo educativo.

METODOLOGÍA

El estudio presentado en este texto se llevó a cabo a partir de un análisis testimonial de 15 grabaciones de profes de lenguaje vinculados a instituciones educativas en los departamentos de Tolima, Cundinamarca, La Guajira, Cauca, Meta y Boyacá. Todos ellos tienen en común que realizan su labor profesional con comunidades de escasos recursos económicos y, por lo tanto, fueron más propensas a sufrir afectaciones por la pandemia. Dichos testimonios se extrajeron de la base de datos del proyecto investigativo “Memorias de una pandemia: archivos testimoniales, diarios de la



experiencia, crónicas y fuentes desde América Latina”, de CLACSO y la Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Esta base de datos se compone de más de 1300 testimonios de diversos actores sociales recolectados durante el tiempo de la pandemia por la covid-19.

En el campo educativo se recolectaron 270 testimonios de estudiantes, padres de familia, profesores y directivos docentes pertenecientes a instituciones de diferentes ámbitos y niveles de formación. La recolección de los testimonios orales se llevó a cabo por parte de un equipo de más de 120 investigadores de varias universidades del país, y se hizo a través de distintos canales de comunicación a nivel remoto y presencial. De manera general, se establecieron tres cuestionamientos direccionados a revisar las prácticas cotidianas de las personas en su campo social antes y durante el evento pandémico, pero también sus impresiones sobre la vida futura. Dentro de estos planteamientos, cada investigador tuvo la posibilidad de inquirir por información relacionada con especificidades del devenir existencial de cada sujeto. Los testimonios no superaron los nueve minutos de duración, y fueron transcritos y remitidos en un orden específico para su respectiva sistematización; el tiempo de recolección de la información osciló entre mayo y julio de 2020, es decir, cuando apenas habían transcurrido cinco meses del confinamiento.

Para seleccionar la muestra sobre la que se construyó el estudio que se presenta en este artículo, se tuvo en cuenta que los testimonios pertenecieran a profes de lenguaje de diferentes contextos educativos. Al respecto, es importante aclarar que los profes de educación básica primaria asesoran procesos integrales, es decir, enseñan todas las materias en todos los cursos. La muestra se compuso de testimonios ocho mujeres: cinco de educación básica primaria y tres de educación básica secundaria; y siete hombres: tres de básica primaria y cuatro de básica secundaria. La información proveída por los profes en sus testimonios se analizó a partir de las categorías: *impacto de la pandemia en la vida de sus estudiantes y sus familias, impacto de la pandemia en las vidas de los profes y afectación de sus prácticas pedagógicas y proyección de estas después de la pandemia*. Para la realización del análisis testimonial se utilizó una matriz de análisis cualitativo de contenido desde el enfoque propuesto por Cáceres (2003).

Para realizar dicho análisis se apeló a la noción de mediador como un individuo que representa una institucionalidad —una que no necesariamente lo respalda en el sentido de garantizar el bienestar de sus estudiantes para que puedan generar procesos de aprendizaje pertinentes— que debe velar por el desarrollo intelectual de sus vinculados y el conocimiento que estos se encaminan a adquirir dentro de esa institucionalidad. De tal manera que la función tradicional de construcción de conocimiento,



emplazada en prácticas de planeación, implementación y evaluación de actividades enfocadas al discernimiento de información en diversos campos disciplinares, se vio fracturada por la necesidad de mediación entre los individuos y su realidad. En otras palabras, en estos tiempos difíciles para la sociedad en general, pero principalmente para aquellos grupos sociales más impactados por el abandono estatal, son los profes los que se enfrentan directamente a la incertidumbre existencial por la carencia de recursos económicos y por la fragilidad física y emocional que ello acarrea en sus estudiantes y sus familias. Todo ello en concordancia con el hecho de que desde el campo educativo se avistan todos los males sociales, como plantea Serna (2006). Este autor concuerda con Montoya (2017) cuando afirma que, para que haya soluciones de fondo y esos males puedan solucionarse, se requiere de la inversión económica en una infraestructura perdurable, pero también del intercambio dialógico sensato y comprometido entre las entidades del Estado y las diferentes instancias de la sociedad.

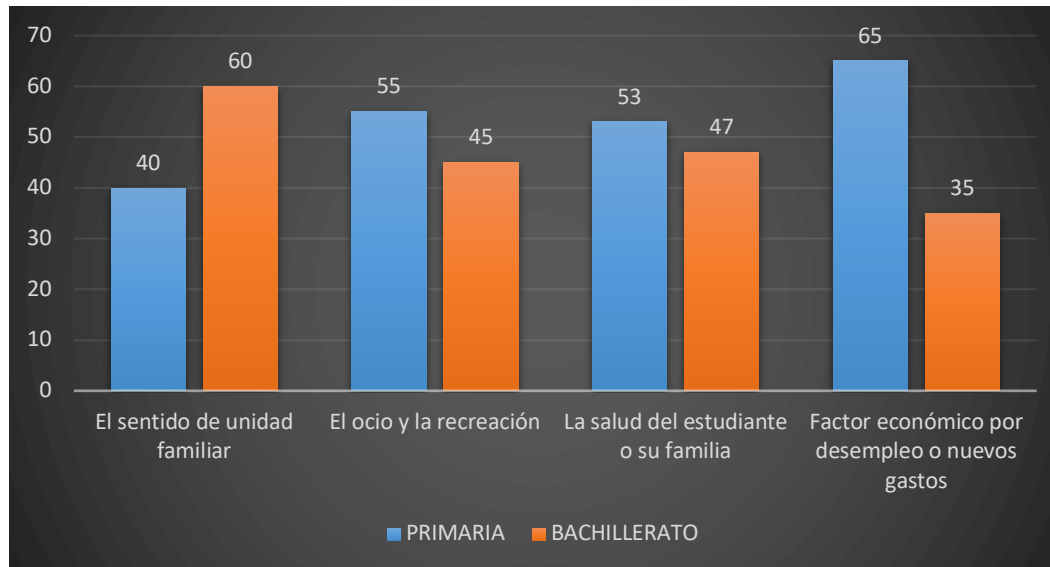
RESULTADOS

Los resultados del análisis testimonial dan cuenta de una transformación drástica en las cotidianidades de los estudiantes a causa de la pandemia, lo que a su vez transformó las prácticas profesionales de los profes. Esto teniendo en cuenta que debieron redefinir estrategias que les permitieran humanizar más el proceso de formación y atender a los estudiantes y sus familias en situaciones no tan cercanas al objeto de estudio previamente definido en el currículo del campo disciplinar. Así, en lo relacionado con la categoría *impacto de la pandemia en la vida de sus estudiantes y sus familias*, se analizaron el sentido de unidad familiar, el ocio y la recreación, la salud del estudiante y su familia, y el factor económico. Ello partiendo de la idea de que el bienestar en estos planos lleva a la garantía de ciertas existencias que pueden conducir a un adecuado desempeño escolar. La figura 1 muestra los resultados de esta categoría en los dos niveles de formación analizados.

Figura 1

Aspectos de la cotidianidad de los estudiantes más afectados por la pandemia





Como puede observarse, todos los profes de educación básica primaria reportaron dificultades económicas de las familias de sus estudiantes, y más del 50 % de los de básica secundaria también lo hicieron. Esta situación aunada a las dificultades de salud física y las medidas de confinamiento que afectaron las actividades de recreación contribuyeron de manera significativa en la detonación de la violencia intrafamiliar. Al respecto, vale la pena destacar que los tres profes que se desempeñan en escuelas rurales fueron los que menos refirieron dificultades de sus estudiantes y sus familias en todos los aspectos abordados. Uno de estos profes plantea:

Ellos tienen la paz y libertad del campo y están acostumbrados a la escasez y a la pobreza, pero en esta situación (pandemia) han seguido siendo felices, porque no sienten que se les haya quitado nada, al contrario, se realizan actividades extracurriculares como clases de danza o de pintura para complementar su formación en lenguaje como se puede observar en figura 2. (Testimoniante n.º 5: educador integral del departamento del Cauca)

Figura 2

Niños indígenas dirigiéndose a realizar actividades complementarias de formación en lenguaje en la vereda El Crucero, Cajibío, Cauca





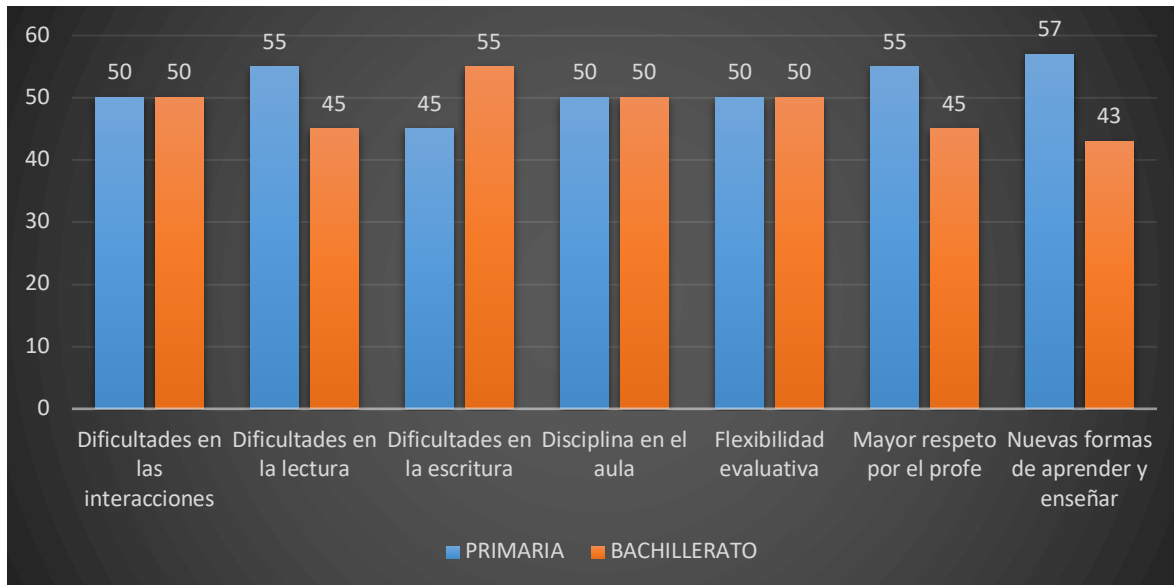
Nota. Cortesía del profe Harold Osorio.

En lo relacionado con la categoría *impacto de la pandemia en la vida de los profes y modificación de sus prácticas profesionales*, se revisaron los testimonios para analizar sus emociones frente a la pandemia, la transformación de sus prácticas académicas y el vínculo con la comunidad. En la figura 3 se puede observar que los profes de ambos niveles de formación coincidieron en que han tenido que proveer soporte emocional y flexibilizar sus prácticas académicas. Respecto al soporte que han tenido que brindar en relación con el factor económico, el número de profes que afirmaron haber proveído asistencia al respecto es levemente superior en básica secundaria.

Figura 3

Impacto de la pandemia en la vida de los profes y en sus prácticas profesionales a partir de las dificultades presentadas por la comunidad educativa





Debido a la incorporación de prácticas conducentes al soporte emocional, a la ayuda económica y a la flexibilización laboral, los profesores manifestaron presencia de sentimientos de angustia, impotencia y estrés. Este último como consecuencia de diversas circunstancias: tener que implementar recursos tecnológicos sin conocimientos para ello o sin poseer incluso esos recursos; tener que lidiar al mismo tiempo con estudiantes, padres de familia y directivos docentes; verse abocados a la difuminación de fronteras entre su vida privada y la pública; tener que afrontar al mismo tiempo desajustes en sus roles de padres y madres, etc. Acerca del uso de la tecnología, varios admitieron que la pandemia les había traído la oportunidad de generar nuevos aprendizajes, de reflexionarse y reconocerse poseedores de habilidades que antes no sabían que tenían. Sin embargo, la mayoría de ellos se quejó por no contar con los equipos y conocimientos adecuados para llevar a cabo clases más dinámicas.

En lo que tiene que ver con esta reconfiguración emocional a causa del evento pandémico, los profes manifestaron que también se sentían alegres por el tesón y la capacidad de resiliencia evidenciada por sus estudiantes y familias. Otros refirieron sentirse optimistas sobre los aprendizajes y actitudes de sus estudiantes hacia el futuro, aunque estos sentimientos positivos afloraron en menor medida en relación con los negativos. Al respecto,



consideramos relevante mencionar que la alegría y el optimismo evidenciado en el discurso de los profes tiene que ver con sentimientos de reconocimiento y gratitud que antes no eran tan evidentes entre sus estudiantes y acudientes. Todos se refirieron a la necesidad evidenciada por padres o adultos respondientes de apoyarse en ellos constantemente para poder brindar soporte a sus hijos no solo con el trabajo académico, sino también con situaciones como la depresión por la pérdida de familiares o por el confinamiento a causa de la pandemia. Esto sucede porque “a veces uno conoce mejor a los estudiantes que sus propios padres o también porque ellos (los estudiantes) le creen más a uno que a los papás”, afirmó una profe de la localidad de Ciudad Bolívar, en Bogotá; asimismo, algunos profes manifestaron que estas situaciones los hacían sentir motivados y con una visión esperanzadora del futuro. También, dijeron que el reconocimiento a su labor y la gratitud se veían reflejados en situaciones como la baja deserción escolar y el interés por aprender de sus estudiantes.

En relación con el soporte económico, los profes que afirmaron haberlo ofrecido manifestaron que dicho soporte ha ido desde pagar planes de datos para que puedan conectarse por WhatsApp, hasta proveer alimentos y medicinas para los estudiantes y sus familias. Acerca de esto, una profe de una institución educativa departamental ubicada en el municipio de Chipaque, Cundinamarca, afirmó que:

A veces el mejor apoyo moral que uno le puede dar a una familia caída en desgracia por la pandemia es una librita de arroz o recargarle dos mil pesitos semanales para que pueda conectarse al WhatsApp y descargar la guía. Otra forma de ayudarles es teniéndoles paciencia para que entreguen los trabajos, aunque eso signifique más trabajo para uno. Tengo el caso de una familia que debe esperar hasta que la vecina llegue y les preste el celular, porque el de ellos es muy viejo y no acepta la aplicación. Otros deben esperar hasta que el papito o la mamita lleguen de trabajar y les presten el celular. Son personas de escasos recursos, pero con muchas ganas de aprender, como se observa en la figura 4. (Testimoniante n.º 11: educadora integral del departamento de Cundinamarca)

Figura 5

Familia campesina de la vereda Cerezos Chiquitos, en el municipio de Chipaque, Cundinamarca, enviando evidencia del trabajo realizado.





Nota. Cortesía de la profe Leidy Marcela Quevedo.

En lo referente a la categoría *afectación de sus prácticas pedagógicas y proyección de estas después de la pandemia*, tanto los profes de primaria como los de secundaria coincidieron en que lo que más ha entorpecido el proceso formativo en lenguaje de forma remota han sido los malentendidos en las interacciones comunicativas. Esto teniendo en cuenta que ni profes ni estudiantes y padres de familia aplican las máximas conversacionales que propone Grice (1989). Dichas máximas tienen que ver con la cantidad, la calidad, la relevancia y la pertinencia de la información que se provee durante un intercambio comunicativo, lo cual se complejiza si se tienen en cuenta factores como el nivel de escolaridad de los acudientes y aspectos generacionales que hacen que los seres de lenguaje privilegien más ciertas estructuras de la lengua o más aspectos paralingüísticos y extralingüísticos que los lingüísticos. Así, las dinámicas comunicativas se complejizan cuando estas se llevan a cabo de manera remota y sin la posibilidad de una comprensión más global del mensaje a través de elementos como gestos y posturas que pueden darse a través de una cámara.

La comprensión de aspectos socioculturales también resulta de vital importancia en tanto normatizan el uso de la lengua y permiten la fluidez discursiva (pausas y turnos en la conversación), como plantea Soler (2013). Según los profes, estas dificultades se ven reforzadas por aspectos como el estado de



ánimo de los interlocutores que los hace sentirse atacados, vulnerables e incomprensidos, lo que origina que, en ocasiones, reaccionen de manera agresiva. En todo caso, los profes de lenguaje demostraron interés en la comprensión del papel central de las dinámicas comunicativas en el proceso de mediación, como proponen Iglesias Ortuño et al. (2019).

Además de todo lo anterior, los profes afirmaron que asegurar procesos pertinentes de comprensión lectora ha resultado un proceso complejo, puesto que la ampliación o verificación de información que permita asegurar procesos de mayor profundidad comprensiva no es una tarea que pueda llevarse a cabo con el mero desarrollo de una guía de aprendizaje. Es decir, ese ejercicio dialógico que surge entre el profesor y el estudiante a partir de una lectura requiere de la presencialidad de los interlocutores, así sea de forma remota, pero, como ya se dijo, un alto porcentaje de estudiantes no poseen el privilegio de conexión a internet o de un computador. En el mismo sentido, los profes refirieron la dificultad de explicar y evaluar de forma acertada los procesos de escritura de sus estudiantes. Al respecto comentó una profe de básica secundaria del municipio de Armero, Guayabal:

Por más que se les den las reglas de cómo usar los signos de puntuación y ejemplos de textos que las contengan, ellos necesitan que se les explique con más ejemplos. Además, la escritura no es un proceso mecánico en el que se ordenan palabras y ya, hay que revisar los significados con los que se construyen los sentidos que se plasma en el texto y eso requiere de la conversación en vivo. (Testimoniante n.º 9: profe de lengua castellana del departamento del Tolima)

Lo anterior se encuentra en directa concordancia con las ideas de Cassany (2006), quien afirma que las complejidades en los procesos de comunicación que se llevan a cabo en la actualidad requieren de otros elementos que aportan vivacidad a la comunicación y complementan la función que cumple la estructura lingüística. De tal manera que, por más que los profes derrochen creatividad al desarrollar sus guías y demás materiales, hay aspectos de la interacción humana (como acción reflexiva, dinámica y compleja) que requieren de la presencialidad, del encuentro intersubjetivo de las humanidades de quienes aprenden y quienes enseñan. En la figura 6 se observa que los profes reportaron dificultades similares en lo que tiene que ver con aspectos comunicativos durante sus clases y con los procesos de lectura y escritura como objeto de estudio en el proceso de aprendizaje.

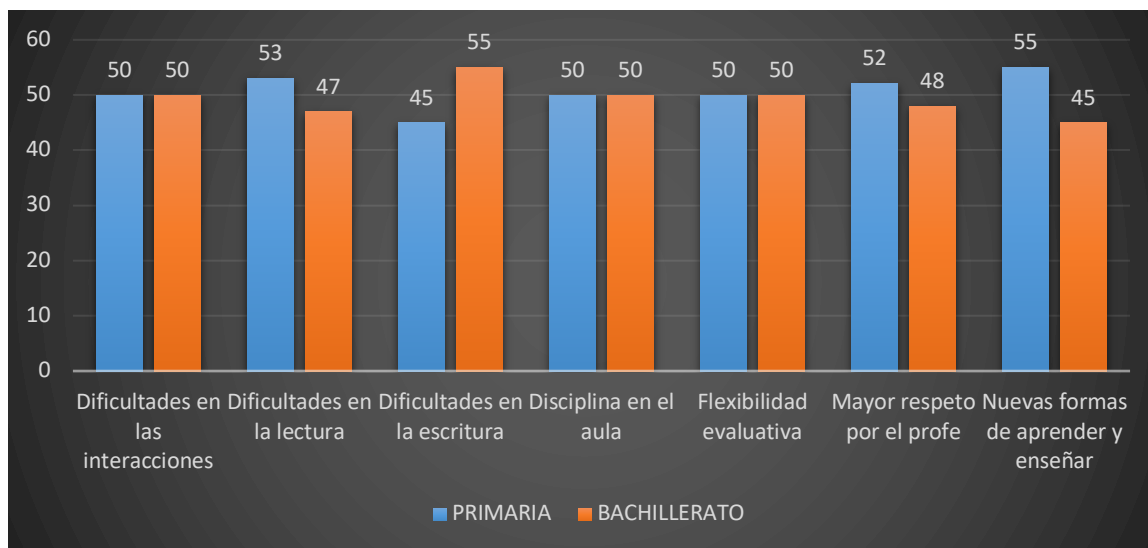
Por su parte, en lo que se refiere a cómo avizoraban sus prácticas profesionales después de la pandemia, los testimoniante se refirieron a que oteaban dificultades relacionadas con la disciplina escolar. Esto teniendo en cuenta que durante la pandemia habían descubierto otras formas de *ser* y



de *estar* en el mundo, en las que se puede aprender sin las normas disciplinarias de la institucionalidad educativa: sin uniforme, sin la madrugada para llegar a tiempo, sin el baño diario, sin largas horas sembrados en un pupitre, en fin, sin esa rendija por donde por primera vez pudieron apreciar algo de libertad. De la misma manera, el discurso de los profes dejó escapar un halo de preocupación por posibles choques al intentar volver a la “exigencia evaluativa” que se fracturó durante la pandemia: “va a ser difícil que se vuelvan a acostumbrar a ser evaluados de forma rigurosa, ahora prácticamente lo que se les evalúa es que realicen los trabajos y los envíen, no tanto la rigurosidad con que los hacen”, aseguró uno de los testimoniantes. La figura 6 permite ver el contraste entre los niveles de básica primaria y básica secundaria en lo referente a la enseñanza del objeto de estudio de los profes abordados (el lenguaje y la comunicación), y sus creencias sobre cómo creen que serán vistos después de la pandemia.

Figura 6

Dificultades en la enseñanza de procesos de lenguaje y perspectivas pospandemia



Al respecto, varios profes coincidieron en que, si bien el proceso de formación en casa ha sido difícil porque los respondientes no siempre tienen los conocimientos o la disposición de tiempo para ayudar a sus asistidos, esto se puede ver como una fortaleza, porque los estudiantes han evidenciado un mayor nivel de autonomía. Al respecto, una profe de primaria comentó:

mis estudiantes se sienten orgullosos al demostrarme que pueden hacer las cosas ellos solitos. Además, esos que eran tímidos en el salón, ahora los veo más sueltos cuando se comunican por WhatsApp, parece que han ganado confianza... no todo es malo. También, se ha estrechado la



unión familiar en torno a la construcción de conocimiento. Otra cosa, ahora son más conscientes de que se comunican para el otro, se preocupan por ser comunicativamente pertinentes, como la niña de la figura 7 que envía evidencia de que ella solita está desarrollando su guía de trabajo. (Testimoniante n.º 4: profe de lengua castellana del departamento de Boyacá)

Figura 7

Estudiante de cuarto de primaria desarrollando actividades en guía de aprendizaje en su casa debido al confinamiento por la pandemia



Nota. Cortesía testimoniante n.º 4.

La totalidad de los testimoniante estuvo de acuerdo en que aspectos del componente pedagógico como la secuenciación didáctica habían cambiado, viéndose abocados a otras formas de planear contenidos y evaluar aprendizajes que estuvieran más acordes con las dinámicas de la vida que estaban viviendo los estudiantes. Con relación a esto, todos coincidieron en que la pandemia se convirtió en una gran oportunidad para reflexionar sobre el valor de la vida, la importancia del autocuidado, el valor de la familia, la mesura en las actuaciones, etc. Además, todos los profes coincidieron en que la pandemia ha permitido el reconocimiento de otras formas de enseñar, de aprender y de vivir, lo cual debe conllevar una reflexión profunda del sistema educativo para replantear los procesos y actuaciones del futuro.

Sin embargo, llama la atención que, de todos los discursos, emergió la idea de cambio en las prácticas de enseñanza y aprendizaje, pero los profes se mostraron preocupados por la posibilidad de resistencia de los estudiantes frente a la evaluación tradicional. Entonces, se podría afirmar que



todavía existe resistencia a aceptar la flexibilización evaluativa como parte de las dinámicas formativas emergentes. Finalmente, 13 de los 15 profes afirmaron que es posible que después de la pandemia sean vistos con mayor respeto y consideración, porque los respondientes de sus estudiantes han reconocido lo difícil que es su labor; de igual forma, porque han recibido su acompañamiento continuo durante esta difícil etapa de sus vidas. Estos profes apelan a que formar desde el más profundo sentido de lo humano: una pedagogía desde el otro, con el otro y para el otro, como propone Maturana (2002), puede garantizarles una gratitud perdurable.

DISCUSIÓN

En primer lugar, vale la pena resaltar que llama la atención que todos los profes de educación básica secundaria —tradicionalmente no tan cercanos a los estudiantes y a sus familias como han solido serlo aquellos de básica primaria— hayan manifestado haber generado vínculos estrechos y servido de soporte moral y económico en la crisis. También, es importante mencionar que los mismos profes se reconocen mediadores sociales que se sitúan ya no como proveedores de información o como aplicadores de normas de convivencia, sino como agentes activos que facilitan y reflexionan la realidad de sus estudiantes y sus familias. Estos profes han asumido la situación catastrófica que afronta nuestra sociedad como un reto para aprender nuevas formas de acercarse al otro y enseñarle, habiendo tenido que desaprender viejos paradigmas para poder formar para la vida en circunstancias de convulsión.

Asimismo, su discurso da cuenta de acciones reflexivas, intencionadas y solidarias, porque son conscientes de que a los médicos les corresponde curar el cuerpo, pero ellos asumen —sin que esto sea inherente a su función — la loable labor de fortalecer el espíritu y desarrollar el intelecto en condiciones convulsas. En otras palabras, en sus discursos emerge la idea de que por más difícil que sea la situación, es su responsabilidad no permitir que los sueños de los más pequeños se aniquilen y la sociedad entera se quede sin futuro. No obstante, resulta preocupante que en varios discursos se asoman ideas vinculadas con el reconocimiento de que lo mejor que pueden ofrecer a sus estudiantes y sus familias son insumos para la supervivencia, y no tanto con aspectos como aprovechar la situación de contingencia para reflexionar sobre las dinámicas comunicativas que emergen de ella en los diferentes órdenes discursivos y su relación con el devenir histórico de los seres humanos.

En segundo lugar, puede decirse que ese inmenso coro de profes que a través de prácticas orales narran sus hazañas rescatando almas para la vida, pero cuyos discursos tienen tras de sí toda una



configuración social, da cuenta de la institucionalidad de un sistema educativo construido en dos planos: uno que desde la perfección de lo abstracto promulga la formación en ciencia y tecnología, en altos conocimientos para que *todos* sus ciudadanos estén a la altura del mundo globalizado; y otro que apenas puede mantenerse a flote entre las grietas de una parte de la sociedad que parece tener luchas más urgentes que construir conocimiento. Entre el uno y el otro aparecen unos cuantos profes con una postura crítica clara sobre la inutilidad de acumular información que no pueda reflexionarse aterrizada a unas realidades específicas. Son aquellos que deciden que algunos contenidos que se proponen en la política pública para la enseñanza de ciertos campos disciplinares resulta más nociva que beneficiosa. Tal es el hecho de decidir no enseñarles a sus niños de primaria que los jugos estomacales destrozan los órganos cuando no tienen alimento sobre el cual actuar, porque saben que esos niños pasan la mayor parte del tiempo con el estómago vacío. Ellos son conscientes de que proveerles ese tipo de información no tiene sentido, por más que esté contemplada en los estándares básicos de calidad, en los DBA y demás documentos de política pública; cumplir con los contenidos ofrecidos desde la institucionalidad sería arrojarlos directamente a los brazos de la desesperanza. Esos profes son capaces de abrazar en la distancia, de decodificar mensajes de angustia en trapos rojos, de regar minutos por los caminos áridos para que sus estudiantes los encuentren, sus acciones son más contundentes que aquellas de quienes rigen un sistema educativo en el que un alto porcentaje de la población no cabe.

Lo anterior nos sitúa en un contexto que debe trascender ese plano romantizado de profes salvando cuerpos y almas a pesar de sus propias carencias y llevarnos a reflexionar en las circunstancias que han hecho que su rol de profesionales transformadores del intelecto humano en los términos que propone Kumaravadivelu (2006), haya quedado relegado a un plano secundario. Una de las pretensiones de este artículo es precisamente generar reflexiones sobre la gravedad que implica que el papel de muchos docentes en estos tiempos de pandemia —incluso antes— se haya visto reducido a proveedor de alimentos y otros insumos básicos por los que deberían velar otras instancias de la institucionalidad estatal. Ello teniendo en cuenta que, si bien la pandemia sirvió de activador para ciertas circunstancias sociales y como excusa para tener conocimiento de ellas, es innegable que este tipo de carencias de las comunidades educativas necesitan soluciones estructurales, ya que son de vieja data y tienen tras de sí problemáticas sociales y económicas bastante complejas, como exponen Aguillón y Marín (2020). De tal manera que, si bien resulta bastante alentador saber que en cada uno de estos profes habita un ser humano sensible, reflexivo, que pone por encima de todo la vida y el



bienestar de sus estudiantes, resulta difícil no cuestionarse sobre la desvalorización de la profesión docente y de la reducción del potencial crítico, tanto de estos como de sus comunidades, tan promulgado por pedagogos de la corriente sociocrítica como Freire y Giroux.

CONCLUSIONES

Del análisis testimonial llevado a cabo se puede concluir que los profes se convierten en agentes sociales de gran importancia en tiempos de crisis social por eventos pandémicos o diversos desastres sicionaturales, porque ayudan a los individuos y a las colectividades a superar el trauma. Son mediadores, pero ya no solamente entre la información y sus aprendientes, sino entre las difíciles circunstancias sociales que genera el abandono estatal y las frágiles existencias de estos y sus familias. Ello responde a los planteamientos de Urrea (2020), y ocurre gracias a que los pedagogos del lenguaje desarrollan una sensibilidad especial que les permite priorizar estrategias y contenidos de acuerdo con las circunstancias por las cuales estén atravesando sus comunidades educativas. Es decir, pueden transgredir fácilmente las fronteras de lo académico para insertarse en la esencia de lo humano y brindar cobijo en circunstancias de incertidumbre existencial. También, sus acciones causan un impacto positivo, porque la figura del maestro todavía emana autoridad, tiene conocimiento, experiencia y buena voluntad, ¿por qué no creerle que todo va a estar bien cuando lo dice? Así, los profes trabajan por ello a través de acciones sobre creencias compartidas, como hacer una oración a algún ser superior pidiendo protección; u otras de orden más material, como traer una libra de arroz para poner en la mesa vacía, en la que, en ocasiones, ya falta algún miembro de la familia que se ha llevado la pandemia. A todos ellos nuestra gratitud y reconocimiento por poner sus propias necesidades a un lado y seguir manteniendo vivas las ganas de existir de aquellos colombianos invisibles, inaudibles, impalpables, imperceptibles para gran parte de la sociedad.

Otra conclusión que se puede esbozar del trabajo realizado se vincula con el hecho de que esas acciones solidarias y profundamente significativas hacen parte de esa condición humana, humanizante y humanizadora que se configura en el profe de lenguaje, lo que resulta gratificante sentir en tiempos de incertidumbre existencial, cuando nos queda el lenguaje y la memoria para poder seguir siendo, para sentir que todavía no es el fin, como plantea Aguillón (2021). Pero la reflexión no debe quedarse en el sustrato superficial del deber ser del profe “apóstol salvador” de los estudiantes y familias con las que está relacionado por su práctica profesional, sino que también deben servir para reflexionar en torno a las condiciones de desempeño docente en diversos contextos de nuestro país.



Ello sin duda debe convocar a las diferentes instancias gubernamentales, para que articulen de manera eficiente las funciones de las diferentes instituciones y, de esta manera, se logre restituir la esencia a la función del profe de lenguaje como transformador intelectual. Eso implica apuntar a cambios estructurales que garanticen la transformación a través de una suficiente inversión económica en los sectores más desfavorecidos de la sociedad colombiana, como expone Montoya (2017). De lo contrario, estas acciones loables de los profes de lenguaje seguirán contribuyendo con la “romantización” de una condición que, lejos de aportar soluciones de fondo que puedan favorecer el potencial transformador de la pedagogía, absorbe la esencia de la labor docente relegando al profe a un proveedor de insumos para la canasta familiar.

AGRADECIMIENTOS

Las autoras manifiestan un agradecimiento especial al proyecto “Memorias de una pandemia: archivos testimoniales, diarios de la experiencia, crónicas y fuentes desde América Latina”, de CLACSO y la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, por los testimonios aportados para la realización del análisis que se provee en este artículo. Dicho agradecimiento incluye, por su puesto, a todos los profes que accedieron a brindar su testimonio de manera voluntaria y con la intención de generar conciencia sobre el papel humanizador de los procesos formativos en lenguaje, pero también de lo sobrecogidos que se encuentran por las adversidades que se prendan a sus contextos laborales.

DECLARACIÓN SOBRE CONFLICTO DE INTERESES

Las autoras manifestamos que no existe ningún tipo de conflicto de interés surgido de alguna de las etapas del proceso investigativo o de construcción del artículo. Por lo tanto, este se ajusta al código ético que debe regir estudios de esta naturaleza.

REFERENCIAS

- Aguillón-Lombana, A. (2021). El relato como forma de acceder al impacto que generan eventos catastróficos en las humanidades de quienes los padecen para identificar aspectos de su transformación identitaria. En C. A. Reina-Rodríguez (Ed.), *Crónicas de una pandemia* (pp.63-71). CLACSO y Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Aguillón-Lombana, A. y Marín-Juanías, J. (2020) A mismatch between the policies in preservice teachers training and their jobs in the colombian education system. *Open Journal of Social Sciences*, 8(8), 429-439. <https://doi.org/10.4236/jss.2020.88035>.



- Cáceres, P. (2003). Análisis cualitativo de contenido: una alternativa metodológica alcanzable. *Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 2(1). <https://dx.doi.org/10.5027/psicoperspectivas-Vol2-Issue1-fulltext-3>
- Cassany, D. (2006). *Tras las líneas: sobre la lectura contemporánea*. Anagrama.
- Chomsky, N. (2011). Language and other cognitive systems. What is special about language? *Language learning and development*, 7(4), 263-278. <https://doi.org/10.1080/15475441.2011.584041>
- Grice, P. (1989). *Studies in the way of words*. Harvard
- Iglesias Ortuño, E., Pastor Seller, E. y Rondón García, L. M. (2019). La comunicación en mediación social y su oportunidad para el desarrollo comunitario. *Comunitania. Revista Internacional de Trabajo Social y Ciencias Sociales*, (16), 159-184. <https://doi.org/10.5944/comunitania.16.8>
- Kretzschmar, Jr., W. (2015). *Language and complex systems*. Cambridge University Press.
- Kumaravadivelu, B. (2006). *Understanding language teaching*. Lawrence Erlbaum.
- Langacker, R. (2009). *Investigations in cognitive grammar (cognitive linguistics research)*. [Mouton de Gruyter](https://doi.org/10.1017/S0022268909000000).
- Maturana, H. (2002). *Transformación de la convivencia*. Dolmen Ediciones.
- Montoya, M. (2017). Economía política y desarrollo: su impacto en la construcción de la política pública en la formación de maestros. En *hacia la construcción de una política pública en formación de maestros* (pp. 99-120). Editorial de la PUJ.
- Niño, H. (1998). Escritura contra oralidad: ¿y dónde está el documento? *Casa de las Américas*, 39(213), 79-85.
- Serna, A (2006). Memoria y escuela. El mundo escolar en las estructuras de la remembranza. *Revista Educación y Ciudad*, (10), <https://doi.org/10.36737/01230425.n10.278>
- Soler, S (2013). La teoría de la audiencia en el contexto de la entrevista sociolingüística. La influencia del género de los interlocutores en el manejo de los turnos y la temática. *Enunciación*, 18(2), 39-48. <https://doi.org/10.14483/22486798.7452>
- Urrea, A (2020). *Mediadores sociales. Políticas públicas y niñez*. Programa Editorial Univalle.

